

EL LUGAREÑO.- SU ACTIVIDAD PATRIA. Por José Augusto Fina. - - - - -

GASPAR Betancourt Cisneros representa la potencia libertadora de los espíritus cubanos, hélice propulsora de las energías morales y materiales del pueblo camagüeyano. Unidad de movimiento, propósito y acción.

Nació en Santa María de Puerto Príncipe, en la calle Contaduría y San Ignacio — hoy Lugareño y Hermanos Agüero — marcada con el número 68 1/2, el 29 de Abril de 1803, siendo su frente nimbada por singular fulgor, pues que sino un santo en los hagiográficos círculos de la heroicidad. Sus padres fueron descendientes del linaje camagüeyano, de aquel conglomerado biológico de los Betancourt, los Cisneros, los Arostegui, los Hidalgos, los Agüero, siendo su ascendiente don Gaspar Alonso, hijo de Canarias y fundador de la casta pulcra, razón por la cual se le nombró Gaspar.

Impecable conservó el expediente de su linaje y en bellas frases exterioriza el impulso heroico y misterioso de su génesis en estos paternos retratos de amena prosa descriptiva: "Mi padre, a pesar de pertenecer a la más elevada clase de la sociedad camagüeyana y de haber nacido mayorazgo, puede decirse, caritativamente hablando, que sabía rezar y leer bien, escribir con alguna soltura y poca ortografía y contar hasta las cuatro primeras reglas, a Dios gracias."

"Mi madre tenía el corazón de una espartana; su entendimiento era claro, capaz de cualquier cultivo; en otro país o en otra época habría sido una mujer tan distinguida por su talento como por sus virtudes. Sobreponiéndose a las preocupaciones de su tiempo, no necesitó de maestra para aprender a escribir, lo que se estimaba entonces en el Camagüey como pecaminoso para

las mujeres, porque pensaban que ese arte les servía para corresponderse con los hombres. Leía mucho, y tal vez tenía más libros que todas las señoras camagüeyanas de su tiempo. Yo lo conocí, por lo menos, la Gran Biblia Comentada, el Año Cristiano, las obras de Santa Teresa y de San Agustín, las de Cervantes, algunas de Moreto y de Lope de Vega y no pocas de Historia. Era muy aficionada a ésta y estudiaba y me hacía repasar con frecuencia, tan pronto como su se leer, los Varones Ilustres de Plutarco."

Cual devoto devoto fué del culto filial, siendo nieto predilecto de su abuela, la respetable matrona doña Luisa Rufina, dama de abolen-go, en cuyos salones visitaban los personajes que iban a Camagüey. Así se deslizó su niñez y parte de su adolescencia en aquel hogar donde se esparcía el respeto, la consideración y la cultura, hasta que germina en el jardín de su vida el rosal de amor, y su madre, fiel a su vuelo de pensamiento, le envía a los 19 años a los Estados Unidos, antes que floreciera aquella pasión que de haberlo embriagado con su perfume hubiera tronchado las ramas de su conciencia y de sus destinos. Al llegar a la metrópoli americana, se establece en Filadelfia, donde se va plastificando su misión por medio de aquellos propulsores que aparecen periódicamente y logran acelerar el desenvolvimiento de su aspiración, al perfeccionamiento individual, en el transcurso de los periodos del progreso, como fueron: el portugués Pereira, que lo inicia en el comercio; el profesor Vertrix, que hace que al año dominara el inglés, adición que hizo a su afición por los idiomas, pues ya conocía el francés y el latín desde Camagüey. Allí concurrió a las tertulias de Bernabé Sánchez, donde estableció relaciones de amistad

con el argentino Miralla, quien le hizo estudiar la gramática castellana; el guayaquileño Rocafuerte, el peruano Vidaurre, el gran Vatel, que le enseñó Derecho; también agigantó su afecto hacia Saco, que le enseñó la Filosofía, saboreando las exaltaciones heroicas de Bolívar, Sucre y Páez. También influyeron en el desarrollo de su cultura los emigrados dominicanos, destacándose entre ellos el doctor Núñez de Cáceres.

En el estado americano anegó su cerebro de conocimientos, de ciencia y de civismo, para con aquel manantial sapiente establecer un sistema de regadío en Cuba, que mejorarían las riquezas públicas, aun las más humildes. Entre las simientes de utilidad práctica que cultivaron su espíritu, se encontraba su apego al pueblo americano, pero que en el momento de dar su cosecha, las potables aguas de un río de sabiduría, arrasó con ella, para lanzarla en los abismos del error, teniendo en su lugar cultivo fructífero el sentimiento separatista.

El Lugareño regresó a Cuba en 1834, cargado con un haz de cuestiones trascendentales — problemas sociales, el desarrollo agrícola, el impulso de las agujillas en las esferas morales y materiales y la inquietud de un ideal—, he ahí las fuerzas dominantes de la vida en esa época de civilización colectiva. La tarea principal de la sociedad camagüeyana no era defenderse, sino reglamentar el adelanto de sus industrias y aumentar sus centros de población. Entorpecen comienzan sus prédicas desde la "Gaceta de Puerto Príncipe" y "El Fanal", con una serie de artículos: científicos, descriptivos, de costumbres, de crítica, en fin, fueron tan variados como profundo su fondo, lo capaz para promover un movimiento intelectual en el vasto Camagüey, con esos cuadros vividos en el color

000013

y bellos en los contornos; formó una colección que tituló 'Escenas cotidianas', y que resultó un compendio enciclopédico de economía, industria, educación, conveniencia, colonización y agricultura. El Lugareño tiene parangón con Quetzalcoat, aquel célebre personaje de la leyenda azteca, que llega cargado de ciencia y de virtud para reformar las costumbres de su pueblo. Esta fué la práctica pedagógica de Cisneros a su llegada a los Estados Unidos.

Cisneros sintentiza su afán de bien general y evidencia su carácter cuando dice: 'Yo no escribo ni para formar partidos, ni para crear-me aura popular', y después añade: 'Yo no creo que el amor a la Patria consista en frasecitas almiradas de gacetas, sino en servi-

mente perseguida, por la cual luchó con su derecho dinámico y fué automotor de una vida que se expande irrefrenable a través de la posteridad, y siempre el patriota eclipsando al escritor. En su clarividencia de cubano, imaginó que un pueblo no puede tener mayor calamidad que carecer de un definido ideal; resultado de esto fué su fervor a la enseñanza, y así luchó durante una década por levantar la moral y el intelecto de su Camagüey idolatrado, haciendo el desmonte de las malas yerbas de la ignorancia y la indiferencia, y tenemos al Lugareño que se interna en las soledades del Najasa, para repartir el pan de la enseñanza en los tranquilos hogares de la antigua región, a la vez que con su peculio y su verbo sabio se fundaron escuelas para niños

critor se extendía desde el cabo San Antonio hasta la punta de Maisí, decidiendo dar un viaje a través de la Isla, comenzando por Trinidad, hasta la Habana, donde promovió el repartimiento de los terrenos del mayorazgo de Najasa, situado al sur, entre Puerto Príncipe y Santa Cruz; pero no le fué otorgado tal permiso, fundando más tarde una colonia agrícola, vendiendo los terrenos a precios ínfimos, a veces gratuitos. Debido a su actividad beñancourtrefña y a su afán de mejoramiento regional, realiza dos hechos hermosos en 1839: la cristalización de su plan de utilidad pública, el ferrocarril de Nuevitas a P. Príncipe — el segundo de Cuba — y que abrió de par en par las puertas del progreso económico a su ciudad natal; su triunfo sirvió de



Tar ja colocada en la casa de su nacimiento.

cios públicos, personales, efectivos, desinteresados. Yo creo que el mejor patriota será aquel que más y mayores alabanzas le prodigue.' Frases que se motivaron por una polémica y que dan relieve a su apología.

Betancourt Cisneros tuvo una misión claramente concebida y tenaz-

pobres, llegando hasta aprovechar la ocasión que fué nombrado Socio Corresponsal del faro de la ilustración de aquella época, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, para fundar una escuela en Nuevitas y difundir con los reflectores de la enseñanza, la instrucción en Camagüey. Ya la fama del es-

hogar a la industria y al comercio Poseía el camagüeyano extensos conocimientos sobre las razas bovina y caballar y fueron sus artículos puentes para las Exposiciones de ganado en Puerto Príncipe.

Sus gestos fueron soles que han inmortalizado y vitalizado su unidad de hombre con sentimientos de

PRIMONIO
CENTAL
TORIADOR
ANA

gigante; como fué aquella suscripción popular para honrar la memoria del inolvidable Juan de la Cruz Espi, Padre Valéncia, que vivió 25 años allí y fué el centro principal de su campaña evangélica. Se le pagó al pintor Santiago Sawkins un retrato que fué colocado en los salones del Hospital San Lázaro, fundado por dicho párroco en 1814.

También siendo Síndico en 1840 cedió su bóveda para que se diera sepultura a la primera Donna Sra. Pancaldi, que falleció de fiebre amarilla.

Su gesto cumbre fué aquel que lo hermanó con Lincoln, cuando dió la libertad absoluta a sus esclavos, y estando en amena conversación con una persona de color, no quiso tomar asiento en su sala el Capitán del Distrito, por lo cual le dice: 'Pues espéreme usted en el zaguán, que dentro de un momento iré para allá.'

En el pentágrama de su vida puede entonarse esta octava: fué justo, bueno, sabio, íntegro, magnánimo, fiel, cariñoso y exacto. Y su actividad patria la demostró siendo: estadista, economista, maestro, agricultor, publicista, político, polemista, sobresaliendo entre todas sus dotes, la de una gran penetración con sus semejantes, matiz de un psicólogo profundo.

Sus cartas son cavernas profundas donde las estalactitas y las estalagmitas forman tornasoles de fulgidos destellos: su idolatría hacia Cuba, su pluma perseverante, su estilo fácil, su personalidad de periodista brioso, batallador y tenaz, su individualidad de escritor ameno, irónico, de chiste suave y espontáneo, en contraste con su castiza pureza de provincialismo pintoresco.

Toda la labor de su vida la inspiró en el más exaltado patriotismo, y aquel hombre de acción realiza una obra análoga a la de Saco y a la de Arango y Parreño; fué el descubridor de los tesoros morales y materiales de la comarca cama-

güeyana, e hizo sus ciudadanos.

Sus cartas llegaron a los hombres de mayor representación de su época, y resultan documentos de gran significación en los destinos de su patria, por los sanos juicios, lo personalísimo de sus asuntos y el valor de los consejos y las confesiones que en ellos se encierra. Son encarnaciones de bravo patriota, del hombre de brío que lucha por la prosperidad de su país. Fué el ciclo de su desenvolvimiento de hombre público el pensamiento de que la patria es obra nuestra, y es el deber de sus hijos hacerla cada vez mejor; de ahí que formuló su lema: El mejoramiento de Cuba.

¡Qué admirable audacia demostró en aquella arenga que pronunció en el Salón de Apolo de Broadway en New York el 19 de Octubre de 1852!

El Lugareño cruzó cartas con Saco, Del Monte, Luz, Roura, Conde de Pozos Dulces. He aquí párrafos de las más salientes, la dirigida a Saco con motivo de su idea anexionista, las cuales fueron múltiples; pero aquí su concepto de la idea defendida: 'La anexión, Saco mío, no es sentimiento, es cálculo; es más, es la ley imperiosa de la necesidad, es el deber sagrado de la propia conservación.'

Otra que escribe a don J. Joaquín Roura el 8 de Junio de 1854: 'No he dejado de extrañar, amigo Foura que usted, conociendo mi carácter y mis principios, haya concebido por un momento la idea de que yo podría aceptar un perdón que no he solicitado, y que aceptándolo mejoraría mi bienestar personal, pero no un ápice la causa a que llevo consagrada 30 años de mi vida. Permítame usted decirle que mis principios, mis convicciones y mi moralidad política no se sacrificarán jamás a intereses materiales, ni a afecciones de familia, ni de amigos. La causa en cuestión no es mía, es de Cuba y los cubanos, etcétera.'

¡Habrá mayor gallardía moral!

Otro hermoso párrafo de una de sus cartas célebres, donde de manera brillante, traza su concepto de la civilización cuando dice: 'La civilización es un solo camarada, que brilla para todo el mundo: es el siglo que está haciendo su viaje redondo por la tierra; es un terremoto cuyo combustible está en la gran cordillera de América, en el Alleghanny, se inflama, estalla y su sacudimiento se siente en todos los puntos de la América.'

Su camaradería campechana se refleja en la serie de pseudónimos que usó a través de su tarea de hombre luchador.

Se firmó 'El Lugareño', el más popularizado; 'Narizotas', que entrelazó con Saquete (Saco) en aquel célebre carteo con motivo de los ideales anexionista; 'Homobono', usado desde 'El Siglo', con aquellos notorios artículos que se reprodujeron en toda la Isla; asimismo empleó 'Gasparote', 'El Varón', 'Camagüey' y 'Najasa'.

Se distinguió Lugareño como un crítico de costumbres; pero fué su estrella refulgente, su correspondencia epistolar, saturada del entusiasmo político que siempre vibró en su espíritu.

Fueron Saco, Luz, Delmonte, Pozos Dulces, Echeverría, Poey y Lugareño la escala cromática que esbozaron en el horizonte cubano el arco iris de la libertad. Razón tuvo Saco cuando dijo: 'Con constancia heroica emprendió todos los trabajos, todos los beneficios, para derramarlos sobre su patria.'

Un notable acontecimiento cambió los destinos de Betancourt Cisneros desde su emigración, y fué el 7 de Septiembre de 1857, en que contrajo nupcias por medio de un apoderado, con la señorita María Monserrate Canalejo e Hidalgo en la iglesia de Guadalupe — hoy la Caridad — y de cuyo enlace nacieron tres hijos: Loreto, Alonso y

0000114

IO
AL

Napoleón, el penúltimo nació en Florencia, y con motivo de su advenimiento le escribió a Saco una carta donde se destaca esta frase: "Buen sustazo nos costó el tal Tritón".

Aquel hombre de profunda erudición a veces tenía párrafos a estilo de Bolívar y Martí.

En los últimos días de su existencia se dedicó a los repartimientos de sus tierras del Najasa, que le hacían pasar el tiempo entre la Ha-

Dejó como herencia a las futuras generaciones: Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco.

Colofón, publicado en la Habana el 29 de Abril de 1849. Revolución de Cuba, publicada en "La Verdad", y sus "Escenas Cuotidianas", todas éstas en un lenguaje claro y llano, donde perfila la varonil fortaleza de su contextura de luchador y su

ver, que, como dijo Pozos Dulces: "El cadáver colocado en una caja de ébano con claves de plata se levantaba sobre un sencillo catafalco". Demostración de afecto tuvo del pueblo habanero, que ocupó las calles de O'Reilly y Mercaderes y los corredores de la Universidad, para darle el último adiós, pues sus restos fueron colocados en el vapor "Camagüey" para ser trasladados a su ciudad natal, donde llegó el 15 de Diciembre, para recibir cristiana sepultura el día 16, a las cinco de la tarde.

Camagüey, siempre fiel a la memoria de sus hijos, organizó en Diciembre de 1867 unos Juegos Florales en el Liceo, creando un premio para la mejor oda que se presentara "A la muerte de Gaspar Betancourt Cisneros", y la poesía cubana correspondió con once odas, de las cuales fueron premiadas dos de ellas.

Dos hermanos en la causa libertadora, quisieron que se honrara la memoria del patricio, con un símbolo marmóreo, para ser esfinge reudentora que revelara a las futuras generaciones, su fiel devoción por el mantenimiento de un culto de civismo, de independencia y de valor.

Fueron ellos, don Carlos Varona de la Torre y don Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía, que presentaron al Cabildo en 1868 una moción pidiendo que se erigiera en el centro del cementerio camagüeyano un mausoleo donde se depositaran los sagrados restos del inmortal patriota, que con santa devoción fue acogida la singular idea; pero que no se llevó a efec-

to, a pesar de las múltiples gestiones que se llevaron a cabo para la realización de la ferviente moción.

Hay que recordar a nuestro Don Pepe, cuando dijo: "Patriota a toda prueba, que todo se vuelve hidalguía y buena intención". Frases elocuentes y sentenciosas, impregnadas de la ley moral, que regía en su espíritu. También una camagüe-



GASPAR BETANCOURT CISNEROS (El Lugareño), en la madurez de su vida.

vana y Camagüey hasta principios del fatídico año 1866, en que el terrible mal que corroe los órganos atacó su organismo, y desde las columnas de "El Fanal" escribe: "Yo no viviré más allá de este año. amigos míos, y si parto para España abreviaré mis días", esto escribía a mediados de año, para el 7 de Diciembre de 1866 emprender su viaje a la eternidad, a los 63 años de edad.

polémica saturada de una sátira regocijada y demoleadora.

Una vez más exteriorizó su caudal de energías cuando fué designado como Delegado al Consejo Cubano en los Estados Unidos por los conspiradores de Habana, Camagüey y Oriente.

Aquel hombre todo fibra, acumulador de vitaminas cubanas, murió en la Habana; pero su pueblo reclamó con santa devoción su cadá-

0000115

MONIO
MENTAL
HISTORIADOR
HABANA

5

yana ilustre, que inició su senda política con una inspirada composición dedicada al patriota que se iba, entre las lamentaciones de todas las clases sociales de su Patria, la genial poetisa Aurelia Castillo de González.

Dice el soneto:

EN LA MUERTE DEL LUGAREÑO

Baja el sabio la frente con quebranto:

El ciudadano de dolor se viste;

Alza el obrero su plegaria triste;

I el campo riega del esclavo el llanto.

Con tiempo amor y con respeto
(santo,

El Camagüey entristecido asiste

A estrechar el hermano que no existe;

Alzando al cielo religioso canto.

Se abate el sabio por el sabio
(augusto:

Al patriota deplora el ciudadano:

Ruega el obrero por su amigo justo

Llora el esclavo por su buen hermano

I corre el Camagüey con paso incierto

A recibir al "Lugareño" muerto...!

Entre las cartas del camagüeyano ilustre hay una donde se estiliza su temperamento y su buen humor, a la vez su extrema bondad, por la cual su pueblo agradecido lo llorara a coro.

CARTA AL CONDE DE POZOS DULCES

Hermano:

Ayer te escribí en relación de nuestra salida y expedición quijotesca a Colombia. Quedé ya de vuelta de Bogotá, en Jamaica, en compañía

de don Aniceto y un criado, ya con pasaje seguro para los Estados Unidos, que el hermano francmasón Capitán Salinn me había concedido, y que nuestro patrono San Juan Bautista se lo concede, libre y seguro de este valle de lágrimas al paraíso celestial, en gracia y recompensa de la acción fraternal, con nosotros hizo en tan apuradas circunstancias. Ya verá usted cómo se portó al término de la travesía de Kingston a los Estados Unidos.

Déjenos usted en Kingston, y tenga paciencia para oír algunos incidentes en clase de anécdotas y que se rozan con la historia de mis andanzas. A doña Eva, que haga comentarios y moralice sobre este asunto, que no es cuento.

Pues señor: si usted recuerda el primer período de mi historia, me verá usted a la edad de once años navegando desde Guanaja a la Habana en un falucho de un tal Tarragona, catalán, panadero de mi tierra. Allí me deparó la Virgen de la Caridad un mocetón, como un toro, que era marinero del falucho. Este se llamaba Esteban; nunca supe su apellido. Lo que supe fué que me cuidó y me entretuvo y divirtió a bordo más que mis tíos y primos, que iban encargados de mí, y que yo se lo escribí todo a mi madre.

Al año siguiente fué mi vuelta en el mismo falucho costero, y Esteban estaba allí, y me cuidó lo mismo. De aquí mi conocimiento con Esteban, y el que éste, en sus viajes de la Habana, le hiciese visitas a mi madre, ya por verme, ya por recibir las propinas que mi madre y padre le daban, o por pedir órdenes o traer algún encarguito o finquita.

Pues señor: al desembarcar los Quijotes insurgentes (1823) en la Guayra, de camino a la casa del

Gobernador Mancebo, que iba incorporado con nosotros, venían unos soldados custodiando varios presos, que se dirigían a una aguada a llenar barriles, para proveer la casa o el castillo en que estaban. Al acercarse los dos grupos, oigo que me gritan: ¡Gasparito! Abro los ojos y grito: ¡Esteban!; y sin encomendarme a Dios ni al diablo, ni pensar en gobernadores ni en soldados custodios, me voy a los brazos de Esteban, que de gozo y contento no pudo contener las lágrimas. Allí dije cómo conocía a Esteban y que era de mi tierra. Tanto yo como los demás paisanos metimos las manos en la faldriquera, y a puñados le dimos monedas macuquinas (que vi por primera vez) que habíamos recibido, en cambio, de los boteros o tenderos por nuestras onzas españolas. Todo aquello fué una escena teatral, pero natural y bellísima.

Luego que llegamos a la casa fuí a ver a Esteban, y éste me informó que en uno de sus viajes cayó prisionero el buque, y los trajeron a la Guayra, y que por eso, y sólo por eso, estaba preso. "¿Con que tú no has peleado contra Colombia, ni estás aquí por ningún delito?" "No, Gasparito; un corsario de Colombia nos cogió y nos hizo buena presa." Con este informe le caímos al Gobernador. Este nos ofreció escribir a Caracas y alcanzar la libertad del prisionero cubano. En efecto; a nuestra vuelta de Caracas a la Guayra se nos presentó Esteban libre y bien vestido, con los reales y pesos que recogió entre nosotros.

Seguimos nuestro viaje y Esteban quedó libre en la Guayra. Cuando llegamos de Puerto Cabello a Curaçao, al cabo de algunos días, al desembarcar nos encontramos a Esteban en el muelle. Volvimos a regalarle buenos pesos. El Gobierno de

0000116



Casa donde nació "El Lugareño", en Camagüey.
 Colombia enviaba un buque a Cuba a llevarle sus prisioneros y canjear. Entre éstos era uno Esteban. Mucho y muy reiterado fué nuestro encargo de que no dijese en Cuba que habíamos estado en Colombia. "Cuidado, Esteban; a nadie digas que nos has visto." Nos lo ofreció y juró sobre su palabra. Pues bien, ¡adiós!

El resultado fué que el Gobernador de Puerto Príncipe, don Francisco Sedano, todo lo supo. Pero era un habanero muy fino y caballero, además muy amigo de mi madre y abuela; sobre todo, la Ñica Torres, su esposa, era íntima y muy querida de mi madre. Dicen que un tío mío me delató con Sedano y llevó al Esteban; pero Sedano debió desentenderse, y yo nunca supe otra cosa sino que me habían denunciado, y que ya estaba marcado por el Gobierno. En cuanto a Esteban, nunca más le he vuelto a ver. Queriendo ver con caridad su acción, juzgo

que él mismo, por agradecimiento, contaría la buena acción de sus paisanos con él, y que así llegaría el cuento a oídos del tío que dicen que me delató. Cate usted mi cuento acabado, y con todo, y a pesar de todo, todavía diré:

"Haz bien y no mires a quién."
 Narizotas.

o o o

El Lugareño siempre supo aunar su talento a su noble corazón; era fragua que fundía las almas en el crisol del deber y el patriotismo. Nunca anidó en su alma el rencor. Con la gentileza de un hombre justo supo perdonar la traición de Esteban, aquel mocetón que tanto le agasajó, para en momento de inconsciencia dealtar su estancia en Suramérica.

En brillantes frases se expresa Rafael Montero cuando dice: "El Lugareño representa a su vez el despertar de todas las energías morales y materiales del pueblo cubano,

cuando adquiere la conciencia de sí y de sus destinos."
 ¡Gloria a ti, camagüeyano ilustre, hombre sencillo, pero de palabra inspirada y sintética, con la cual tanto honraste a Cuba.